



NUM. 7. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 17 DE FEBRERO DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



certará el astrónomo zaragozano? Durante la primera y parte de la segunda semana del mes que corre, ha disfrutado Madrid una temperatura que, de puro buena, casi pudiera calificarse de mala. Sucede á veces con el tiempo lo que con ciertas personas, cuya bondad excesiva produce frutos contrarios á los que debieran esperarse. Un calor de 24 grados al sol, en febrero, y en Madrid por añadidura, es cosa que no se ve todos los inviernos: si aprieta un poco mas, los relámpagos y los truenos anunciados por el astrónomo aragonés, vienen de seguro, sube la temperatura y hay que largarse á cualquiera de los puntos de España ó del extranjero que, á cambio de metálico, proporcionan fresco... y tambien insolaciones y molestias á los espedicionarios veraniegos. El tiempo anda aquí al revés: en la capital de Inglaterra es mas lógico; la estadística al menos, muestra que en solos siete dias, han sucumbido en Lóndres, al rigor del frio, 455 personas. Es una lógica bien poco digna de ser envidiada.

La reina Victoria ha abierto el Parlamento; el párrafo del discurso relativo á la reforma electoral, dice así: «Milores y señores: se llamará vuestra atencion sobre el estado de la representacion del pueblo en el Parlamento, y confio en que vuestras deliberaciones, conducidas por un espíritu de moderacion y de benevolencia mútua, llevarán á la adopcion de medidas que, sin producir perturbaciones sensibles en el equi-

librio del poder político, estiendan libremente las franquicias electorales.»

Declaró tambien la reina, que no habiendo logrado Francia é Inglaterra una conciliacion entre España y el Perú y Chile, continuaba la guerra entre estas potencias.

Créese generalmente que el proyecto de ley de reforma electoral, dará lugar á debates acalorados que tal vez produzcan la caida del gabinete, señalándose para primer ministro futuro á Mr. Gladstone, en lugar de lord Russell, á quien el partido *Whig* no profesa hoy las mayores simpatías.

El telégrafo nos ha comunicado la grave noticia, mas grave por el estado de los ánimos en Italia, de que todas las secciones de la Cámara, han rechazado el proyecto sobre la independenciam de la Iglesia; de lo cual deducen algunos la inmediata disolucion del cuerpo legislativo. Se atribuye esta derrota del gabinete de Florencia, á que el baron Ricasoli no ha querido comunicar dicho proyecto á los principales miembros de los diferentes partidos políticos antes de proponerlo al Parlamento. Dificil soldadura tiene el asunto, á juzgar por el aspecto que *hoy por hoy*, como suele decirse, presenta; pero el baron Ricasoli es hombre de recursos, y quizá tenga reservado alguno que conjure las nubes que sobre su existencia ministerial se ciernen.

Al paso que la prensa moscovita sostiene que la confederacion del Norte de Alemania producirá la creacion de un imperio germánico, y que Rusia tiene grande interés en estrechar su alianza con Prusia, cuyo monarca anuncian que dentro de poco será emperador de Alemania, se espera que el partido progresista prusiano combatirá enérgicamente la constitucion formada por Bismark para llevar á cabo dicha confederacion, sustituyéndola con la de 1849, que es la que, segun ellos, debi regir á toda Alemania.

En el debate de las Cámaras griegas sobre el aumento de las fuerzas marítimas y terrestres, dijo el ministro de la Guerra: «Nos armamos porque muy pronto ocurrirán grandes acontecimientos, y por que queremos mantener la paz.» Si estas palabras tienen ó no relacion con lo dicho por el señor Valacriki, declarando que la estension de las fronteras actuales, y la formacion de una gran nacionalidad helénica, son cosa indispensable, y con lo manifestado por el mismo gabinete de Atenas á las potencias extranjeras, á saber, que ya no puede contener el movimiento re-

volucionario, si todo esto, repetimos, está ó no relacionado entre sí, es punto que abandonamos á la penetracion de los que atenta é imparcialmente observan y estudian el curso de los sucesos de que son teatro aquellos países. A nosotros no nos cumple mas, en medio de nuestra miopia, que asombrarnos de que para asegurar la paz no se encuentre mejor remedio que prepararse á la guerra; lo cual viene á ser lo mismo que si para preservarse uno del calor, se cubriese de pieles de arriba abajo.

No podemos menos de aplaudir la conducta de los cónsules de España y Prusia, con motivo de la ocupacion de la ciudad de Guadalajara (en Méjico) por las tropas juaristas, evitando en aquellos momentos críticos que se repitiesen allí los horrores consiguientes á la guerra civil en que arde aquel desgraciado país, víctima no sólo de los propios, sino tambien de los extraños. Ya es indudable que Francia no quiere que continúe el imperio de Maximiliano en Méjico. La prensa de los Estados-Unidos, publica textuales las órdenes dadas por el general Bazaine y por la legion francesa en Méjico, impidiendo que así los soldados franceses como los de las legiones extranjeras de nacionalidad francesa, continúen en Méjico al servicio del emperador. A esta noticia se agrega la de que, segun parece, mas de diez y ocho mil disidentes se preparaban á atacar aquella capital.

Han terminado en Chile los ruidosos debates á consecuencia del voto de censura formulado contra el ministerio, quedando satisfecha la Cámara con las esplicaciones del gabinete, y pasándose á la órden del dia, por 33 votos contra 12. La prensa chilena se hallaba sumamente dividida en esta cuestion, cosa que le sucede á menudo en todas las restantes; de manera que no hay motivo para admirarse por lo que ahora ocurre.

Se ha desmentido la noticia del atentado contra el presidente Prado, atribuyéndose de público semejante estratagema política, al deseo del gobierno de contrarrestar la opinion en Chile, indignada por los atropellos de que habian sido víctimas altos personajes peruanos. Hé ahí una comedia que tiene poquísima gracia, y menos ingenio, pues ya la representa cualquier farsante de tres al cuarto, pero que ha podido servir de pretexto á medidas menos chistosas aun que la comedia.

Igualmente ha salido falsa la especie de la cesion de

la península de Samaná á los americanos; *El Eten-dart* lo dice, y aunque no es ningun Padre de la Iglesia, merece crédito, porque la bola era de calibre demasiado grueso.

Lo contrario se asegura con respecto á las dificultades que han surgido entre Mosquera, presidente de Nueva-Granada y Mr. Allan Burton, ministro de los Estados-Unidos de Norte América, dificultades que han obligado al último á pedir sus pasaportes, y cuyo origen ya es conocido de nuestros lectores.

Continúa la efervescencia en los Estados-Unidos, con motivo de la acusacion contra el presidente Johnson, que los radicales se empeñan en llevar adelante con toda energía, reemplazando á aquel con el senador Wade, para que prolongándose despues el curso del procedimiento, espere mientras tanto el período presidencial, en cuyo espacio de tiempo se realizará la reconstrucción de los Estados del Sur. Sin embargo, segun algunas versiones, hay tratos pendientes para venir á un arreglo entre el presidente y la mayoría del Congreso.

En algunas comarcas podrán quejarse de sequías, y por ende contemplar con tristeza la esterilidad de los campos: en las inmediaciones de Koenigsgractz la esterilidad reconoce otra causa: los labradores no quieren cultivar las tierras, por no comer pan de un trigo nacido entre la sangre humana que se derramó en la célebre batalla de aquel nombre durante la última guerra entre Austria y Prusia. Dícese que por efecto de la prisa y el poco cuidado con que se hicieron las inhumaciones, asoman á la superficie de la tierra los pies y las manos de los cadáveres que allí quedaron tendidos, desprendiéndose las emanaciones mas pestíferas. Para completar cuadro tan lastimoso, sólo faltaba que hubiese caído en aquel punto la nevada roja que ha cubierto las montañas en el país de los grisones, á mas de 1 metro de altura. Y sin embargo, para explicar este fenómeno, no hay que recurrir á la superstición; ninguna persona medianamente instruida ignora, que es debido á la combinacion del agua congelada con los animalillos microscópicos llamados *protococcus nivalis*.

Parece que está aceptado el proyecto concebido por una empresa española, de dar corridas de toros en París durante la Esposicion Universal; pero se añade que para evitar el espectáculo de la sangre y de la muerte de los caballos, espectáculo que pudiera antojarse un poco fuerte á los extranjeros, los toros saldrán con las astas aserradas por la mitad y llevarán puntas de goma elástica. Aplaudimos la idea, la cual no tiene á nuestros ojos otro defecto que el de parecerse á un manjar sin sal, ó á un buen vino bautizado con agua. Quitarles á la funcion de toros la salsa de los tumbos, de las volteretas de los lidiadores por el aire y lo que se calla, y digánnos si hay diversion mas inocente en el mundo. Puede sin inconveniente llamarse á tal funcion, *corrida de ovejas*, en vez de corrida de toros.

Otro tanto decimos de la lucha de boxeadores en el gran gimnasio de París, durante la misma época. En estas luchas los adalides irán provistos de guantes para que los trompis no hagan daño.

Pero por lo que respecta á la propiedad de los espectáculos, á lo dicho le da quince y falta, lo que refieren de lo ocurrido en el teatro principal de Lucena, en el que algunos aficionados de Cabra han hecho una comedia bíblica, cuyo asunto era el Nacimiento de Jesucristo, presentándose los que desempeñaban el papel de pastores, vestidos de calzones de punto con botanaduras de plata, botas blancas á lo curro y mantas morellanas. Añade *La Correspondencia*, de quien tomamos esta noticia, que el señor alcalde de Lucena parece que ha impuesto una multa al empresario y director de la funcion.

De mejor gana se la impondríamos nosotros, ya que de espectáculos se trata, no á los muchachos, sino á los padres de los muchachos que fuera y dentro de Madrid, con escándalo y frecuente peligro de los transeuntes, se entregan á la diversion de la pedrea, desde tiempo inmemorial. Calles hay á las inmediaciones de la Plaza del Progreso, en donde apenas pasa dia ni hora en que no se dé esta clase debromas. Nosotros hemos visto descalabrar á una anciana, y lo que es peor, apedrear á personas que han intentado reprender y ahuyentar á los combatientes. No sirve arrestar á los chicos, pues asi que se ven libres, vuelven á las andadas: el remedio mas eficaz, mas infalible es sin disputa multar á los padres que los abandonan: tenemos la convicción íntima de que, haciéndolo asi, las pedreas podrán borrarse de la lista de espectáculos salvajes que aun se conservan en esta corte.

Por la revista y la parte no firmada de este número,
VENTURA RUIZ AGUILERA.

ESPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES.

III.

«Mr. Mercadé es discípulo de la Academia de Madrid, y se diría que acaba de salir del estudio de Zur-

barán por su manera de pintar, impregnada de ascetismo y de fe severa. El cuadro que nos ha enviado y que representa la *Traslacion del cuerpo de San Francisco de Asís*, tiene todo el aire de gravedad y de vetustez de un antiguo lienzo claustral, secularizado por la supresion de los conventos: lo que menos me agrada en él es la figura principal. El Santo está edificante sin duda, y duerme encima de las angarillas el sueño de los justos; sin embargo, no puedo reconocer en aquella plácida efigie el Orlando furioso del amor divino, el amante apasionado de la pobreza, el hombre que en sus últimos años hacia le condujesen en un carro por las calles de Assise, arrojando sangre por el costado y cantando su himno estático: *¡amor nel fuoco mi misse!*—A la izquierda, Santa Clara, seguida de las religiosas de su convento, acude llorando para besar la mano llagada del cadáver. A la derecha, el obispo de Assise, rodeado de monges y de sacerdotes, recita el oficio de difuntos. Toda la España monástica renace en estos dos grupos de una rigidez sombría y casi *spectrale*.—Tratándose de otro asunto, podría censurarse el cuadro de Mr. Mercadé por su ejecución sin brillo alguno y apagada, pero aquí esta tristeza es armonía. El color puede hacer voto de pobreza en un cuadro franciscano.»

De este modo hace la crítica del lienzo del señor Mercadé el escritor francés Mr. de Saint Victor, y á la verdad nos llena de noble orgullo el encontrar éste y otros juicios igualmente satisfactorios en la prensa francesa, tratándose de un artista español, que ha merecido ser premiado en la Esposicion de París. Y todavía nos envanecen mas, como amantes del arte español, las alabanzas de los críticos franceses al tratar de este cuadro, cuando vemos que tienen todo el carácter de la espontaneidad, que tanto avalora este linaje de juicios, y cuando los encontramos justos sin pecar en exagerados.

El cuadro del señor Mercadé, en efecto, como asunto, traduce todo el misticismo de la situacion que representa; y á la manera de nuestros grandes pintores de la antigua escuela, ha sabido su autor hermanar en él admirablemente, la idea y la ejecución de ella; de tal modo, que estos dos principales elementos de toda creación pictórica, uniéndose en admirable consorcio en el cuadro del señor Mercadé, han producido una verdadera *obra de arte*, título que no consiguen merecer todos los cuadros.

El lienzo de los nos ocupamos, es, á no dudarlo, uno de los mejores que hallamos en la Esposicion. Tiene todas las condiciones que en él atinadamente encuentra el crítico francés, y tanto lo creemos asi, que hemos empezado nuestro juicio reproduciendo el de Mr. Saint-Victor. Es un cuadro, que como dice otro escritor del vecino imperio, no puede quedar sin obtener premio. Somos de los que mas admiramos esta pintura, que parece inspirada por el puro misticismo de los siglos XVI y XVII. Pero de todo esto á considerarla como obra perfecta, á proclamarla como el primer cuadro que se ha presentado en las Esposiciones españolas, segun pretenden algunos de sus admiradores, con perjudicial entusiasmo, hay una distancia que no podemos salvar. Prescindiendo del tono general, aquel tono de color, que tan hábilmente ha dicho el crítico francés, puede hacer voto de *pobreza* en un cuadro franciscano, pobre acaso en demasia, pues no es indispensable para que el cuadro resultase con el carácter misterioso y místico que su autor deseaba, que apareciese todo como envuelto en una especie de veladura terroso-cenicienta, encontramos defectos de inventiva y de dibujo, que nos apena profundamente señalar, pero de lo cual no podemos dispensarnos, si hemos de cumplir nuestro encargo con la imparcialidad que nos propusimos. En cuanto á lo primero, hallamos precisamente en uno de los grupos principales del cuadro, en las figuras del obispo y del acólito que tiene á su lado con el incensario, dos brazos igualmente movidos y formando dos ángulos, cuyas líneas casi se corresponden paralelamente, lo cual resulta monotonó y pobre de invención. Y ya que de estos brazos hablamos, en ellos precisamente vemos defectos de dibujo en cuanto á las dimensiones, pues lo mismo el brazo del obispo que el del acólito, son mas largos de lo que exigen las medidas del cuerpo humano. La figura del Santo, la encontramos en cambio corta, lo cual fácilmente se comprueba, sin mas que medir la distancia que hay desde el cordón que le sujeta el hábito á la cintura, hasta las rodillas.

Bien conocemos que al lado de una creación pictórica tan felizmente concebida y ejecutada, estos defectos pueden quedar oscurecidos por el admirable resultado del conjunto; pero aun cuando asi sea, la crítica imparcial y severa tiene el deber de presentar su juicio tal como lo ha formado, aunque sin pretensiones de dogmatizar y ni siquiera de acierto, sólo animada del buen deseo de alentar á los artistas del talento del señor Mercadé, y de indicarles lo que en concepto del crítico está defectuoso, para que si éste ha podido acertar en su censura, sirva de leal y cariñoso aviso al artista en lo porvenir.

Con igual sentimiento de admiración y de pesar por tener que censurarla, pasamos á ocuparnos de otra

de las obras de mayor importancia presentadas en la esposicion de este año, que es el cuadro del señor Gisbert, representando la entrevista de Francisco I y su prometida esposa doña Leonor de Austria.

Con haber anunciado que la obra es del señor Gisbert, el pintor del talento y del estudio, del sentimiento y de la verdad, basta para comprender que el cuadro es bueno, muy bueno. Es un nuevo alarde que su autor ha querido hacer de su talento, aventurándose en un nuevo camino, distinto del seguido en «Los Comuneros» y «Los Puritanos», y en el cual, hablando en tésis general, ha salido victorioso. Detenido estudio del dibujo, composición acertada y armónica, sin indicio alguno de amaneramiento, grandiosidad en el manejo de los paños, felicísimo acierto en la copia de armaduras y adornos, espresion delicadísima en casi todas las figuras del cuadro, son cualidades que lo avaloran, y que lo hacen acreedor á merecidas alabanzas, viéndose en este lienzo la obra, no del principiante, sino del verdadero pintor en plena posesion del arte. Sin embargo, permitánnos el señor Gisbert, que le indiquemos algunos defectos en que ha incurrido, menos disculpables en él, que en otro artista.

No hablaremos de la demasiada igualdad con que ha repartido la luz en todo el cuadro, porque esto acaso dependa de la manera que se ha propuesto seguir iluminándole á plena luz, ó como suele decirse á luz abierta. Pero creemos que aun asi y todo, hay exageracion en el tono general, lo cual contribuye á que el cuadro, á pesar de su colorido brillante, resulte frio, por falta de efectos contrapuestos de luz.

En el grupo principal, concluido y pintado con una delicadeza inimitable, tanto mas digna de alabanza, cuanto era difícilísimo acertar en tan peligroso asunto, hallamos una figura débil, sin carácter, hasta sin parecido, que es la del emperador. Difícilmente se reconoce en aquel joven linfático, sin espresion ni vida, al vencedor altivo del monarca prisionero, al valiente emperador, que en toda la fuerza de su juventud, pues contaba á la sazón apenas veinte y siete años, encontraba estrecho el mundo á su ambicion insaciable.

Bien debe conocer el señor Gisbert, que al trazar la figura del emperador, embebido todavía su pensamiento en la espresion delicada y pura del rey y de la infanta, no consiguió identificarse con la espresion que debiera haber dado al César Carlos V.

Todavía, y aunque en partes accesorias del cuadro, habremos de continuar nuestra censura. Aquella decoración del fondo, aquella galería de arcos tumidos queriendo recordar los árabes, arcos que se apoyan en columnas de estilo dudoso, pero que recuerdan el románico, y que se levantan sobre un antepecho de labores ovoides, ofrece tal falta de armonía, ante el severo tribunal de la historia del arte, que no podemos encontrarle defensa. Lo mismo decimos del lugar en que pasa la escena principal. La última línea del pavimento, corta por su mitad los fustes de unas columnas, que parecen indicar la subida de una escalera; pero esto no se halla explicado, y es tal el efecto que produce, que todo el pavimento aparece colgado del cuerpo arquitectónico del fondo.

Se nos dirá que estos son detalles de escasa importancia, pero nosotros creemos que la tienen y mucha, si un cuadro ha de dar razon cumplida y acabada de todo lo que quiere representar, y mucho mas si el cuadro es histórico, en cuyo caso, ni aun en el mas pequeño detalle puede dispensarse al pintor, que peque contra la propiedad.

Entre los varios fines que el pintor de historia está llamado á cumplir, es uno la enseñanza por medio del arte, por medio de sus cuadros, páginas brillantes de la historia de los pueblos, inmortalizadas por el sentimiento de la belleza; y el pintor que esto no realiza, cuando puede hacerlo, es digno de censura.

Admirable síntesis de la noble fiera española, de aquel valor heróico con que el pueblo de Madrid lanzó reto de muerte al coloso de la fortuna, el cuadro del señor Contreras, que representa uno de los terribles episodios de las inhumanas ejecuciones con que el invasor desahogaba su cólera impotente, cumple uno de los mas altos fines de la pintura de historia, ofreciendo al pueblo enseñanza y ejemplo que seguir, siempre que se trate de salvar la independencia de la patria. Difícil era espresar el pensamiento que el autor se propuso, sin producir un sentimiento exagerado ó un efecto horrible y repugnante, en fuerza de su excesivo realismo, como sucede con el cuadro de los fusilamientos del 2 de mayo, debido al pincel de nuestro inmortal Goya. El señor Contreras ha buscado un momento mas oportuno. Recordando la ejecución que tuvo lugar en la madrugada del 3 de mayo de 1808, en el patio del hospital de Buen Suceso, ha escogido el momento en que sacan del estrecho recinto de una capilla, á todos los presos en la tarde del funesto cuanto glorioso dia anterior, para fusilarles en el patio del mismo edificio, atropellando y confundiendo con brutal indiferencia en aquellos terribles instantes, jóvenes vigorosos, trémulas mujeres, niños inocentes, débiles ancianos, religiosos venerables. El cuadro del señor Contreras no puede mirarse con el corazón tranquilo: la profunda pena que

producen aquellas escenas de muerte, despiertan con ardiente entusiasmo el santo amor de la patria; y obra de arte que esto consigue, bien merece cumplidas alabanzas.

El grupo central del cuadro tiene toda la terrible belleza propia de la situación. En aquella familia entera que va á morir sacrificada por el extranjero, está admirablemente simbolizada la patria, ofreciéndose en holocausto por su libertad. Allí encontramos reunidas la generacion que terminaba, en el anciano cuya cabeza (de correcto dibujo), se vuelve para besar por última vez á su hija, hermosa figura, de espresion dulcísima, en medio de los padecimientos que revela: en la figura principal, la generacion altiva, poderosa y fuerte, que había desafiado el poder del coloso, y que marcha al sacrificio, con la fiereza pintada en el semblante, execrando á sus verdugos, y aclamando por última vez á su adorada patria: la generacion de lo porvenir en aquel niño, que con una inocencia apenadora retratada en el semblante, quiere retener á su padre, porque ve aterrado en el patio escenas de desolacion y de muerte, y que caerá también en breve herido y destrozado para regar con su sangre inocente el árbol sagrado de las libertades patrias. Todo esto se encuentra en el grupo central del cuadro; grupo admirablemente compuesto y de una espresion acertadísima, conmovedora.

Las demás figuras del cuadro, completan con igual acierto el pensamiento del artista. Ya es un religioso, que, digno sucesor de los mártires del cristianismo, marcha al sacrificio sin la menor espresion mundana pintada en el semblante, con los ojos elevados al cielo, y olvidándose de sí mismo para tener sólo palabras de bendicion y de consuelo que dirigir á aquellos desgraciados, en tan supremos instantes. Ya un hombre que, lleno de la santa fe que animaba á nuestros abuelos, se vuelve al crucifijo y encomienda su alma en manos de su Criador; ya una pobre mujer, que besa con santa resignacion la cruz del rosario del sacerdote; ya un joven hidalgo digno y severo, que presenta sus manos para ser ligadas, á sus verdugos; ó el hombre de corazon sereno, que mira con la indiferencia de los héroes, la muerte de sus compañeros.

Soldados de actitud repugnante arrastrando á la muerte á aquellos desgraciados, empujándoles sin linaje alguno de consideracion y mirando con afán indecible, si ha podido quedarse olvidado alguno, completan en el interior la terrible escena, que presencia con una impasibilidad de *ordenanza*, el capitán de dragones, portador de la orden, mientras á lo lejos se ven los soldados haciendo las descargas, y el ambiente de una hermosa mañana de primavera, empuja el humo de la pólvora, que penetra como mensajero de muerte en la lúgubre estancia.

Todo en este cuadro es igualmente digno, y corresponde al pensamiento de su autor. La composicion es acertada, el dibujo, en general, correcto, el color brillante, la entonacion vigorosa, la espresion acentuada; los efectos de luz perfectamente dispuestos, y pintados con una verdad sorprendente. ¿Qué hay, pues, en este cuadro digno de censura? Muy poco, á la verdad. Alguna figura ligeramente meditada, como sucede en el último soldado de la izquierda, que empuja al fraile; alguna actitud demasiado académica; y sobre todo, la mesperencia en la ejecucion propia de un pintor, que deseeo del acierto, y queriendo razonarlo todo, ha concluido demasiado algunas veces, sin comprender que en composiciones como la presente, debe pintarse en muchas ocasiones, mas con la intencion que con los pinceles.

Pero de todos modos, el cuadro del señor Contreras, modesto autor de la duda de San Pedro, que tan merecidas alabanzas alcanzó en la Esposicion anterior, señala en la carrera de este artista un paso de adelanto incalculable.

Y téngase en cuenta, que Contreras lo debe todo á su propia inspiracion y á su estudio. Es un pintor que no ha salido de España; que no ha visitado esos grandes centros artísticos, donde se han formado la mayor parte de nuestros célebres pintores; que es un artista español en todo, sin haber sentido nunca influencias protectoras en su carrera, y que sin embargo, en medio de su aislamiento ofrece un cuadro como el que estamos examinando.

Cuando pasado algun tiempo la esperiencia enseñe á este artista, lo que la experiencia sólo enseña, nos atrevemos á asegurar, que si este pintor no abandona la senda que tan acertadamente ha principiado, será una de las legítimas glorias de nuestra patria.

Aquí íbamos á terminar este artículo, cuando hemos sabido que el Ayuntamiento de Madrid, ha tomado el acuerdo de adquirir el cuadro del señor Contreras; resolucion que honra al municipio, pues demuestra á sus convecinos, cuánto interés inspiran á sus dignos representantes las legítimas glorias del pueblo en que nacieron. Los salones del Ayuntamiento de Madrid, son el lugar en donde debe conservarse este hermoso lienzo, que recordará siempre á los madrileños, cómo saben morir sus hijos, cuando es necesario el sacrificio de sus vidas por la independencia de la patria.

LA FLOR DE UN DIA.

I.

Almanzor, el caudillo de Córdoba, elevó á Mahoma su espíritu puro; su oracion llegó hasta el trono del Profeta, y una gota de consuelo resbaló por su alma atribulada. Zelima, la fiel compañera de su vida, era infecunda, y él temblaba como el tierno arbolito pensando que iba á extinguirse su raza, y que su nombre seria mas odiado que la tempestad, porque no acertara á perpetuarlo. La oracion del creyente es fecunda como un grano de trigo; á los nueve meses del día en que Almanzor invocó al Profeta, Zelima dió á luz una niña, y su padre, temblando de alegría, juró por el sagrado nombre de Dios no unirla sino á varon que fuese hermoso como ella, porque la pequeña Zoraida era como la azucena que acaba de abrirse, y sus ojos mas gratos que el manantial del desierto.

Mas ¡ay! que el hombre es frágil vaso de vidrio, y sus proyectos aroma de pebetero, riquísimo á los sentidos, pero ténue y fugaz cual el aliento del moribundo.

Y pasaron muchos años de alegría; el caudillo suspiraba á veces, porque sus manos ya no podian sustentar la robusta lanza de combate; Zelima moraba con los elegidos, vivia Zoraida, y esto bastaba al pensamiento de Dios, misterioso siempre, porque el misterio es al alma lo que á los ojos las tinieblas; eleva y engrandece, por lo mismo que está muy apartado de la comun inteligencia.

II.

Y era la segunda luna del año. Decir que Zoraida era flor de hermosura, fuera asegurar que el rio corre, y que el torrente brama; y el hálito de la virtud vivia de continuo en su alma, y de continuo vagaba por sus recónditos senos para armar las flores que en ella crecian. ¿Mas por qué suspiraba cuando las estrellas lucian en el firmamento, semejantes á los faros de la eternidad? ¿Por qué, al buscar en el lecho el necesario descanso, el lecho la rechazaba? Nunca viera rostro de hombre; ¿cuál era su afliccion, que hacia languidecer sus mejillas, doradas espigas que brotaron al aroma de la infancia? Su padre, inquieto siempre, como todo padre que posee hija hermosa, no acertaba con la dolencia de la suya; ¿por qué no acertaba? Porque el corazon de una doncella es cual el oasis que á lo lejos desaparece entre las nieblas de la soledad; es una planta, cuyas hojas se confunden al través de la espesa yerba de mayo, y no hay ojo ni mente que penetre por la niebla del desierto, ni separe una por una las yerbecillas de la primavera.

Una mañana, despues de la oracion, Almanzor fué en busca de su hija:—«Tal vez (decía hablando consigo mismo), tal vez la hallaré vestida de lágrimas; tal vez toque ya la tierra del dolor; pero yo la consolaré, porque las palabras de un padre son semilla de consuelo y campo de esperanza.»

Entró Almanzor en el profundo retrete donde Zoraida vivia, como la sombra de una esperanza en la gasa del firmamento; entró, pues, y mirando á su hija con melancolía:

—Zoraida, le dijo; tú estás triste, y tristeza de doncella es amor del corazon; confiame tus cuitas, y juro por Alá servirte en aquello que deba, porque tú eres la flor de mi corazon, y no quiero te deshojes como la maravilla cuando siente el sonoro paso del invierno.

Zoraida miraba á su padre y callaba. ¡Harto hacia con callar!

—Habla, hija mia, mas querida que la sombra de la palmera; ¿no sabes que tus palabras alivian la carga de mis años?

Zoraida quiso hablar, y una lágrima cayó de sus ojos; ¿qué palabras valen lo que una lágrima? Zoraida lo sabia; hay seres que adivinan el elocuente silencio del dolor, asi como hay seres que adivinan la sonrisa del placer.

En vano Almanzor obligaba á la doncella; marchóse con el alma vestida de luto; el pobre padre presentia una desgracia; la sombra del infortunio iba con él.

—¡Dios, murmuraba, tú que das sombra á la noche y rocío á las flores, vierte sobre Zoraida la misericordia de tu diestra; muera yo; pero haz que mi espíritu, cuando vuelva á este valle de luto, mire la sonrisa en los labios de mi desdichada hija!

III.

Mahomed, el único hijo del valiente Zelin, habia sido visto por Zoraida al través de las espesas celosías; Mahomed era fuerte como un árbol silvestre; su lanza volaba en los campos de batalla como la hoz entre las débiles espigas, y en su rostro, hermoso cual de un arcángel, se pintaban las virtudes de su alma. Los dos niños se amaron; se amaron con el amor de las tórtolas; y cuando el viejo Almanzor tuvo noticias de esto, ya era muy tarde, que el fuego del primer cariño es hoguera que consume las raíces mas hondas del corazon. El rostro de Mahomed era grato á los sentidos; mas una ancha arruga cruzaba por su frente, semejante á una sombra de desdicha, y aquella

arruga labró la de los dos amantes. El tremendo juramento que el padre de la niña hiciera á su Dios, no se podria borrar, á menos que ella fuese á visitar el cielo de la Meca, á purificarse en su pozo, cuyas aguas caen sobre las manchas del pecado cual las oraciones de la diestra del Omnipotente.

Horrible fue el combate que el anciano musulman sostuvo consigo mismo; horribles tambien las angustias de los dos desventurados, que conocian cuánto una arruga era obstáculo á su felicidad. El viaje á la Meca quedó aplazado para despues de un año. Y llegó el día de partir, porque las aflicciones caminan muy de prisa. Cuando la caravana trasponia las puertas de la ciudad, Mahomed, acercándose humilde á Zoraida, la dijo:

—Admite, ¡oh perla de mis entrañas! admite esta flor que he cogido del huerto de mi madre; si se marchita, piensa en el espíritu de Mahomed.

Y pasaron muchos meses; Almanzor visitó la Meca, purificó su corazon, y dió la vuelta á sus hogares; así la vigilante gacela corre por el desierto, mira á todas partes, y regresa jadeante al lado de sus hijos, sin temor de que el tigre vaya á sorprenderlos. Zoraida se halló en un oscuro retrete, sin saber cómo habia venido; ¡ay! que durante su larga peregrinacion sus ojos estuvieron de continuo clavados en la flor; su corazon permaneció atado al recuerdo de Mahomed, porque hay recuerdos que son como el alta torre de las ruinas de Tiro; rugen los espíritus de la tempestad, y ella alza su cabeza con el orgullo del conquistador, ya que la historia se sienta en las robustas piedras que la sustentan.

Mahomed, entre tanto, combatia contra los soldados de Cristo; el amor iba siempre con él, mas la patria lo requería á la pelea, y la patria es el primer amor, porque es la primera abnegacion.

Un día dijo Almanzor á Zoraida:

—¿Por qué tus ojos están siempre fijos en esa flor? Y ella respondió:

—Porque en tanto no pierda su aroma, mas grato á mi alma que tu misma voz, Mahomed vivirá, y vivirá para Zoraida.

Y desde entonces padre é hija miraban la flor, porque era el vaso de su felicidad ó de su desdicha.—Una mañana, ¡cruel mañana! ya sus hojas se inclinaban al suelo como el desfallecido viajero; su aroma se habia perdido, cual se pierde la alegría en el yermo del pecado; en vano la doncella la besó una y mil veces; sus besos acabaron de marchitarla; los besos de unos labios doloridos son fuego que consume, y las flores quieren el fresco retozar de los céfiros.

Entonces Zoraida inclinó su cabeza, rosa que se ajó al viento del dolor—y al huir de la siguiente aurora, su espíritu, cruzando al través del esmaltado campo del firmamento, fué á buscar el espíritu de Mahomed: Almanzor la siguió en su penosa travesía; la vieja encima cae al suelo cuando le faltan sus raíces; y el alma del anciano caudillo se sentaba en el rostro de la infortunada doncella.

IV.

Aquella flor era *la flor de la vida*: cuando sus hojas languidecen, el alma se pierde en un mundo poblado de sombras: cuando su aroma la abandona, la luz ya no asoma á las ventanas del corazon; ¿por qué no asoma? porque la flor de la vida guarda en su cáliz una virgen vestida de dolor; una virgen que canta y sonrie, mientras hay ambiente en los labios y luz en los ojos; una virgen, á quien los hombres apellidan *La Esperanza*.

OCTAVIO MARTICORENA.

OBRAS ESCOGIDAS

DE DON ANTONIO GARCÍA GUTIERREZ.

A los pocos dias de estrenarse el drama de don Antonio García Gutierrez, titulado *Venganza Catalana*, se reunió un gran número de escritores, artistas, editores y toda clase de personas, en un salon del teatro del Príncipe, y en medio del mayor entusiasmo fue nombrada una comision para que, en nombre de todos, ofreciera al señor García Gutierrez un testimonio inequívoco de admiracion y estima, no solo por el alto mérito de su última obra, sino tambien por el de otras suyas. La comision, despues de algunas conferencias, entendió que una edicion completa de las obras dramáticas de las que el autor habia dado á luz con mayor aplauso del público, y eran mas estimadas en la lectura, seria el mejor testimonio que pudiera ofrecérsese. Estando ya próxima la publicacion de tan notable libro, tenemos el gusto de anticipar á los suscritores de *El Museo*, lo mas pertinente para nuestro periódico, del prólogo que ha de llevar, y que contiene, aunque en breve espacio, la historia del teatro español, con observaciones y juicios que demuestran una vez mas el estudio profundo que de él y del arte dramático ha hecho su autor, el señor don Juan Eugenio Hartzenbusch, dignísimo presidente de la comision á que arriba se alude.

«Parecido (dice) el racional á la planta, su existencia se modifica por el suelo en que vive, por la atmósfera que le rodea. En su primera juventud, GARCÍA GUTIERREZ no recorrió senderos de flores, ni aspiró las deliciosas auras de la ventura: nacido poeta, y viviendo en la region de los tristes, la primera expresion genuina de

su genio poético no pudo ser dulcemente risueña.— El espectáculo de las miserias humanas produce en el escritor dramático efectos distintos, segun el carácter de la persona: simpatiza con ellas uno, las escarnece otro: cuando éste las hostiga, no acierta sino á lamentarlas aquel: es que viene el uno á verter la risa

en la escena cómica, y el otro á sobrecoger los ánimos con los graves conflictos del poema serio. GARCÍA GUTIERREZ, á los veinte años, creyó equivocadamente sentirse con la propension (maligna quizá tanto como justa) de mofarse de las flaquezas humanas, y escribió dos comedias (1), que no fueron admitidas en el



ZARAGOZA ANTIGUA.—LA PLAZA DEL MERCADO.

teatro, suerte casi comun á los primeros ensayos de todo escritor. GARCÍA GUTIERREZ, además, no podía entonces producir la comedia: ¿qué debió escribir? No hemos visto aun de su pluma tragedia alguna. ¿Qué era la comedia en España, y qué la tragedia, cuando GARCÍA GUTIERREZ, imaginó la primera obra dramática,

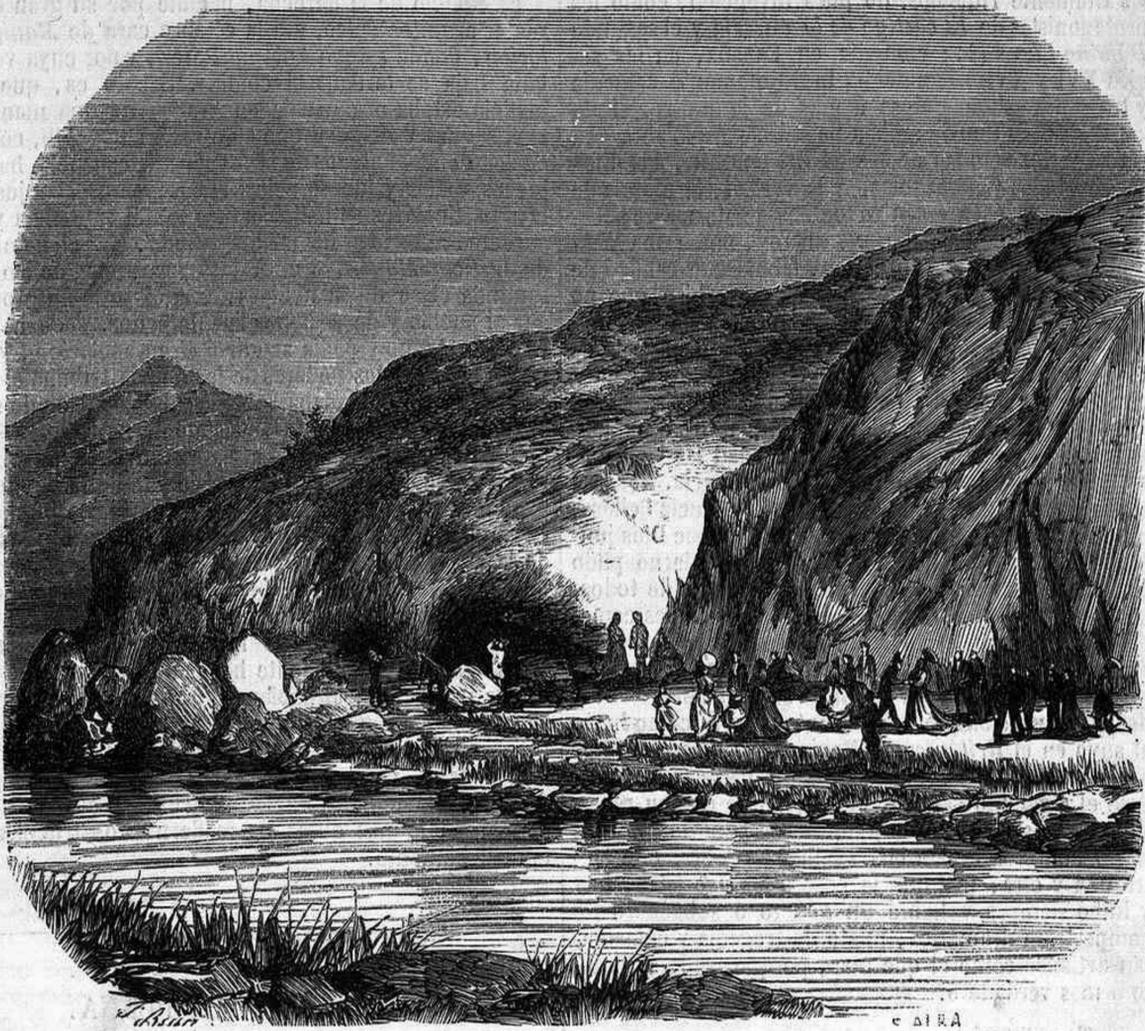
verdaderamente suya, la cual no salió con la designación de tragedia, ni con la de comedia tampoco? *Drama* la llamó: ¿es el drama, bien ó mal denominado así, género verdaderamente dramático? Tres cuestiones se nos ofrecen, de las cuales la última debe, razonablemente discutiendo, ser examinada la primera.

Drama, segun escribió muchos años há don Leandro Fernandez de Moratin, en unas notas á su *Comedia nueva*, que todavía no han visto la pública luz, y se-

(1) Segun afirma don Antonio Ferrer del Rio en la *Galeria de la literatura española* fueron *Peor es orgullo* y *El Caballero de industria*.

gun lo que habian ya y han escrito despues diferentes autores, no es (propriadamente hablando) una rama de la poesia escénica, sino la generalidad, el tronco de esta misma poesia; no es una especie, sino el género mismo, comprensivo de subgéneros ó divisiones diferentes. Una serie de diálogos, producidos por el trato y choque de personas entre quienes ocurren lances diversos, ligados todos con una accion interesante, cuyo principio, progreso y fin ocupan la escena por espacio de menos de una ó por algunas horas, constituye un drama. Asi el *Edipo* de Sofocles y la *Raquel* de Huerta, que llévan la calificacion de *tragedia*, son dramas; *Los Hermanos*, comedia que Terencio tomó del griego, y *El sí de las Niñas*, obra de don Leandro Fernandez de Moratin, comprendida en la misma clase, son dramas tambien, drama el paso de *Las aceitunas*, el entremés de *El Soldadillo*, el sainete de *Los zapatos*, la mogiganga de *La Muerte*, la ópera *Saul* (2), la zarzuela *El Licenciado Farsulla* y la tonadilla de *El Tripili*; dramas todos los autos sacramentales y las loas que los precedian: toda fábula escénica, grave ó festiva, en prosa ó en verso, de poca ó de mucha duracion, es un drama en la acepcion mas legítima de la voz, pero no es la mas usada. Críticos y preceptistas habia, que solamente reconocian dos especies de drama: comedia y tragedia; destinada la una á ridiculizar personajes viciosos, imaginarios y verosímiles; reservada la otra para mover piedad y terror con las desgracias verdaderas de emperadores y reyes, príncipes y caudillos. Personas de menos elevado coturno profanarian el santuario de la adusta Melpómene; para el que no fuese, cuando menos, vizconde, faltaba lugar en la escena trágica; desdichas de gente menuda no merecian compasion en el teatro. Distingamos: la merecian y se les otorgaba en la comedia; en la tragedia nó; porque ahuyentaba de sí calamidades caseras, dolores comunes, lágrimas de pobre: usurpaba, pues, la comedia el terreno de la tragedia, provocando lícitas represalias. Hubo autores, por eso, que con el título de *dramas*, dieron al teatro composiciones que tenian por objeto conflictos y desventuras domésticas de familias pertenecientes á la clase mediana, ya verdaderas, ya fingidas: obras de este género fueron tambien llamadas *tragedias urbanas* y *comedias sentimentales*, ó *lloronas* por mote. Don Gaspar Melchor de Jovellanos llamó simplemente

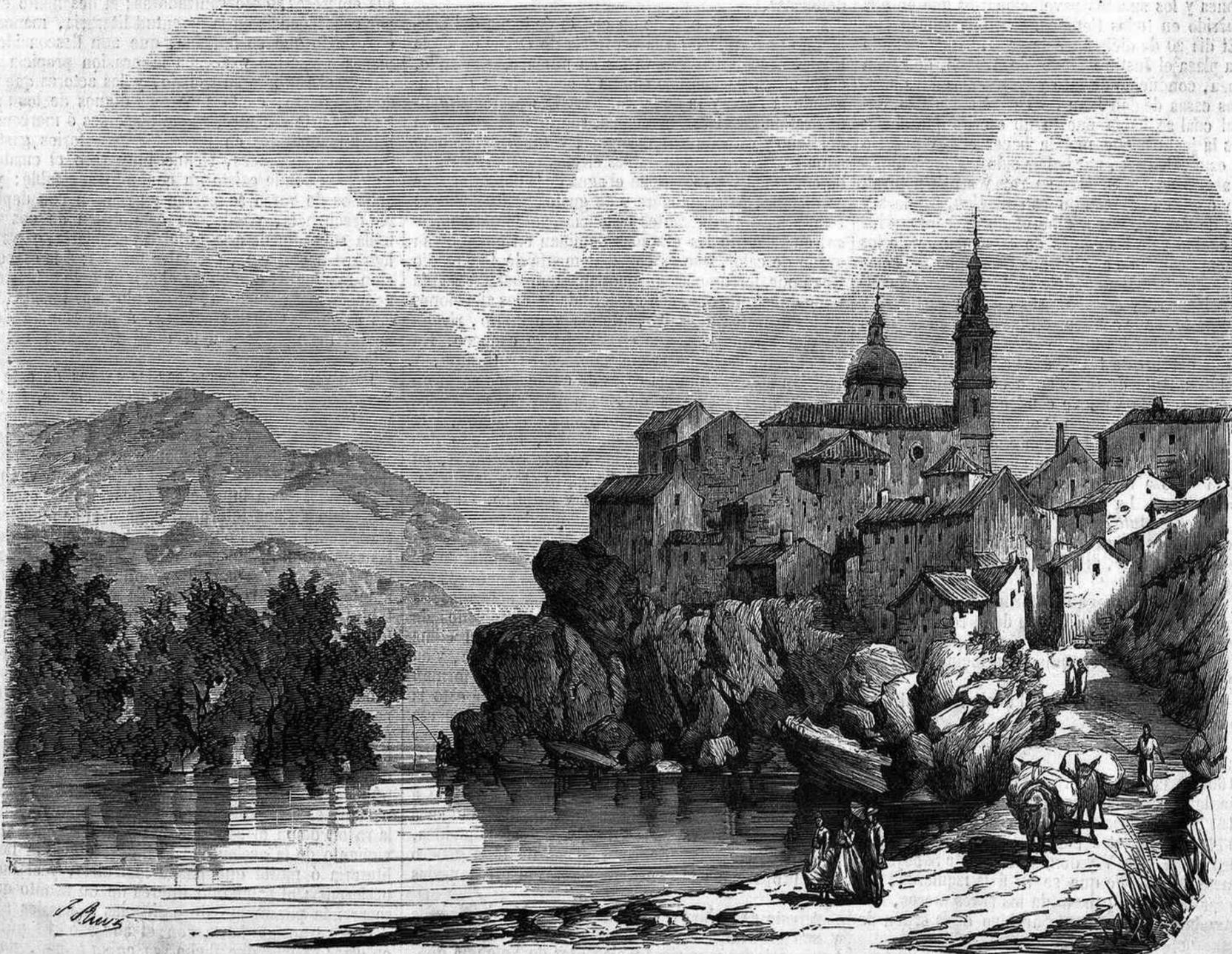
(2) Opera es, y por eso lleva el nombre de *melo-drama* (drama músico, sacro. Lo escribió don Francisco Sanchez Barbero, teniendo presente el *Saul* de Alfieri.



NAVAJAS.—FUENTE DE AGUAS MINERALES, LLAMADA DEL BAÑO.

comedia á su *Delincuente honrado*, que es uno de estos dramas ó tragedias humildes: el ensanche, pues, del dominio cómico se autorizaba con el ejemplo de una persona de las mas respetables de España por mas de un concepto. Y no era extraño que esto sucediese en el siglo XVIII, cuando en los dos anteriores casi habia sido uso general español aplicar el nombre de

comedia á toda composicion teatral en tres actos, fuese el argumento cual fuera. La creacion del mundo y la vida y muerte del Anticristo, Noé, Abraham, Progne y Filomena, David, Escipion, Herodes, Cleopatra, Pilatos, don Pedro, Carlos V, Santa Teresa y gran número de bienaventurados habian dado asunto á comedias, lo mismo que salteadores célebres y persona-



VISTA DEL PUEBLO DE NAVAJAS Y ORILLA DEL RIO PALANCIA.

jes altamente ridículos, de pura invención, como los protagonistas de *El castigo de la miseria* y el segundo *Dómine Lucas* (1): comedia en España, en los siglos XVI y XVII, significaba indistintamente comedia y tragedia, estendiéndose á mas de lo que por sí alcanzaba cada uno de ambos poemas, porque abrazaba las situaciones todas de la vida del hombre, sus diferencias todas y gerarquías. A la verdad, la mezcla de éstas en una obra escénica databa ya de mas arriba. Plauto formó con dos dioses, un rey, una reina y un esclavo el enredo del *Anfitrión*, fábula que calificó de *tragicomedia*, nombre nada impropio, bien que no haya hecho fortuna; Aristófanes antes habia introducido en su comedia *Las ranas*, y en *Pluto* dioses tambien con hombres; la mezcla además de los grandes con los pequeños, del bien y del mal, de la risa y el llanto, así para los unos como para los otros, habianla hecho desde la cuna de la humanidad las leyes inevitables y siempre justas de la Providencia. Y si las obras de arte necesitan verdad para producir belleza, no deberá el artista dramático separar lo que Dios juntó; y si nuestro mejor poeta cómico moderno pudo introducir situaciones trágicas, con aplauso de todos, en la primera y en la última de sus admirables comedias; si gran parte del tercer acto en *El sí de las niñas* es trágica, sin que sean príncipes los actores; si la Isabel de *El viejo y la niña* engaña por fuerza y despide para siempre á su amante amado, como Junia al suyo en el *Británico* de Racine, no deberá el autor escénico reparar en si rebaja ó no la tragedia agregándole el elemento cómico, supuesto que no han reparado los clásicos mas escrupulosos en subir la comedia hasta hombrarla con la tragedia. Es decir, que entre una y otra, mal que le pese á los rigoristas, hay y hubo siempre y habrá un género ó subgénero de composición dramática, misto de tragedia y comedia, tan artístico como el que mas, porque puede ser tanto ó mas verdadero.

(Se continuará.)

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

ZARAGOZA.

LA PLAZA DEL MERCADO.

En EL MUSEO de hoy damos una vista de la plaza del Mercado, en Zaragoza, uno de los puntos mas famosos de esta ciudad por las fiestas, las terribles ejecuciones y los sucesos revolucionarios que en ella han ocurrido en todos tiempos. Recordaremos algunos.—El día 20 de diciembre de 1594, fue decapitado en dicha plaza el Justicia Mayor de Aragón, don Juan de Lanuza, conducido de luto y con grillos á los pies, desde las casas de don Juan de Torres al cadalso, encima del cual se habia puesto un escrito que decia: «Esta es la justicia que manda hacer el rey nuestro señor á este caballero, por haber sido traidor y tomado las armas contra S. M., su rey y señor natural, saliendo contra él al campo con pendon, bandera y aparatos de guerra, y por alborotador y conmovidor de esta ciudad y de las demás de este reino, y de los reinos comarcanos de esta corona de Aragón, so color de fingida libertad. Mandándole cortar la cabeza y confiscar los bienes, y derribar sus casas y castillos, y demás de esto, se le condena en las penas en derecho establecidas contra los tales.»

El 20 de octubre de 1592, á las ocho de la mañana, se ejecutó un *Auto de fe*, siendo conducidos procesionalmente setenta y nueve condenados, á la misma plaza. La efigie del famoso Antonio Perez, antiguo ministro de Felipe II, á la sazón emigrado en Francia, figuraba tambien en el lúgubre cortejo; llevaba puestos la coraza de los criminales y el *sambenito* pintado de llamas. La efigie fue lo último que quemaron en aquel *Auto de fe*, que principió, como hemos dicho, á las ocho de la mañana, y se acabó á las nueve de la noche, al resplandor siniestro de multitud de hachas.

En 1630 hubo un magnífico torneo á caballo, con que Zaragoza solemnizó la venida de la reina de Hungría, infanta de España.

En 1646 se hicieron exequias al príncipe don Baltasar Carlos.

En 1657 se celebraron fiestas al nacimiento del príncipe don Felipe Próspero.

En 1661 se solemnizó el del príncipe don Carlos (Carlos II.)

En 1662 se corrieron toros, saliendo á mostrar su destreza don Francisco Pueyo y Herrera.

En 1677 juró Carlos II los fueros de Aragón.

En 1711 hubo fiestas con motivo de la llegada á Zaragoza, de Felipe V y doña Gabriela de Saboya.

La parte del edificio que se ve á la izquierda, era una de las torres del palacio de los reyes moros, llamado Azuda, posteriormente archivo de la orden de San Juar.

(1) El primer *Dómine Lucas*, la comedia que escribió Lope con este título, no es de figura, como la de Cañizares

El edificio de la derecha, notable por su gran carácter arquitectónico, era la célebre casa de *Manifestación*, donde estuvo Antonio Perez, y por cuya ventana baja se le daba la comida. Sabido es, que la justicia estaba organizada en Aragón de una manera mas segura y original que en otras partes. Allí, como en los demás Estados de la monarquía española, habia jueces reales y jueces eclesiásticos; pero estas justicias particulares se hallaban bajo la alta vigilancia y la suprema autoridad de un magistrado, con el nombre de *Justicia Mayor*, ó gran justiciero, elegido en la segunda clase de la nobleza, y encargado de proteger al pueblo y de sostener sus derechos. Todo habitante de Aragón podia acudir á él en apelacion, y al punto cesaban los poderes de los demás tribunales; el Justicia Mayor mandaba sobreseer la ejecucion de sus sentencias, revisaba citas, asistido de cinco lugartenientes, las anulaba si las creia contrarias á los privilegios del reino, y absolvía al prisionero de la condena pronunciada contra él. Su procedimiento era público; su modo de informacion excluía el tormento y todo uso de la violencia; su cárcel llevaba el bello nombre de la *Manifestación* ó de la *Libertad*, y su autoridad era objeto de una veneracion inmemorial y en cierto modo entusiasta. Otras muchas facultades y atribuciones tenia, pero aquí solamente hemos hecho mención de él por incidencia, al hablar del palacio en que ejercia sus funciones y que fue uno de los edificios que aparecen en el grabado, que hoy conservará su memoria, pues él, como otros muchos, cayó á los golpes de la piqueta demoledora; levantándose en el lugar que ocuparon algunas obras de moderna construcción y embellecimiento.

CASTELLON DE LA PLANA.

FUENTES MINERALES DE NAVAJAS.

España es uno de los países que por la abundancia y riqueza de sus aguas minerales, no solo compite, sino que escede á las naciones mas privilegiadas de Europa. Entre las que merecen especial mención, debida á sus excelentes propiedades, se encuentran las de las Fuentes de Navajas, muy conocidas de los habitantes de aquella comarca; pero no tanto en el resto de la península: creemos, pues, prestar un verdadero servicio al público ocupándonos de ellas, dando al mismo tiempo algunas vistas de aquellos sitios deliciosos.

Hállanse á distancia de un cuarto de legua del pueblecito de Navajas, en la provincia de Castellon de la Plana. Las fuentes son varias en número, sirviendo, entre otras, para el uso comun y ordinario la del Lugar de la Peña y la de la Noguera. Las principalmente destinadas al uso medicinal, son dos: una llamada del Baño y otra de Mosen Miguel, y tanto ésta como aquella, producen admirables efectos en una multitud de enfermedades. Contiene el agua de la del Baño, que es diáfana, pura, inodora y de gusto agradable en su estado natural, diferentes sustancias, pudiendo llamarse, en razon de las que mas dominan en ella y de su grado de calor, que es constantemente de 15 y medio Reaumur, ferruginosa—magnésiana—templada. Así nada tiene de extraño que, con especialidad en las afecciones de los aparatos digestivo, uterino y urinario, rivalice con las mejores que en España se conocen. En las enfermedades de la piel tambien es utilísima, y podrian citarse infinitos casos de curaciones sorprendentes. El agua de la de Mosen Miguel, pertenece por los principios que entran en su composición, á la clase de hidro—sulfurosas—templadas, habiendo demostrado, con éxito superior á toda esperanza, su eficacia singular para combatir, entre otras dolencias, los vicios escrofuloso, herpético y sifilítico. La fama de estas fuentes ha ido creciendo cada vez mas, y aunque todavia no están declaradas de planta por el gobierno, la concurrencia ha ido aumentando de dia en dia. Cierto es que, además de los benéficos resultados que con su uso obtienen los enfermos, la amenidad de aquellos montes y valles, poblados de multitud de plantas y yerbas medicinales, el clima sano y apacible, el aire purísimo que se respira, y en fin, las condiciones todas que los embellecen, forman un conjunto lleno de atractivos. Agréguese á esto la economía con que allí se vive, la facilidad de proveerse con abundancia y baratura de buenos alimentos, por la inmediacion de Segorbe, la proverbial limpieza, y sobre todo la amabilidad y agrado con que los habitantes del vecino pueblo de Navajas se esmeran á porfía en obsequiar y complacer á los que acuden á las fuentes en busca de la salud, y se tendrá una idea, aunque imperfecta, de las ventajas de todo género que proporciona la concurrencia á tan privilegiadas aguas.

A esto se debe sin duda que el pueblo de Navajas y sus cercanías se vean favorecidos por multitud de familias de las mas ricas y elegantes de Valencia que, abandonando el Cabañal, despues de los baños, se

trasladan á aquellos puntos de verdadero recreo y animacion, donde la naturaleza ha derramado todos sus dones, y que son entonces, como si dijéramos, el Aranjuez ó la Granja de la ciudad del Cid,

REVISTA DE TEATROS.

OBSERVACIONES RELATIVAS AL PÚBLICO, LOS ACTORES, LA PRENSA, LAS EMPRESAS Y LOS AUTORES.

Si la escena en los estados modernos, sigue, como dice un ilustre escritor, el casual progreso de su ilustracion, amargas, muy amargas, son las deducciones que debe sugerirnos el espectáculo que hoy ofrece el teatro español, de cuya suerte y abandono se lamentaba aquel eminente repúblico aludido, á fines del pasado siglo, entreviendo la consoladora esperanza de su mejoramiento, para ante la generacion que habia de sucederle. No se han cumplido, en verdad, sus vaticinios, con relacion á los adelantamientos de que en otros ramos del saber hace alarde la época presente.

El teatro español, *puesto en toledo y vestido de gala y apariencia*, por Lope de Rueda, segun la espresion de Cervantes; innovado por Navarro, Juan de la Cueva, Rey de Artieda y Virués; perfeccionado en su artificio por el fénix de los ingenios, y enaltecido por Calderon y Moreto; el teatro, en cuyas singulares creaciones se inspiró el númen de Moliere, para devolvernos en sus obras la savia que habia adquirido de la inagotable musa castellana; el teatro, purgado por Moratin del carácter esclusivo que le habia impuesto la escuela francesa y que renace ya en nuestros dias aderezado con las galas de García Gutierrez, la sal cómica de Breton, la profundidad de pensamiento de Vega y los rasgos felices de Zorrilla; ese teatro que demandaba, no há mucho, público para sus obras, apoyo para sus empresas, ilustracion para el criterio que habia de juzgarle; que se despoja, en cierto modo, de la estrechez de miras á que sujeta el espíritu de pandillaje que abre sus puertas para dar entrada á un pueblo ávido de invadirle; que ve aparecer nuevos ingenios, poseidos de noble entusiasmo por templar sus armas en tan arriesgada lid; ese teatro, en fin, que rompe la mayor parte de las trabas que se oponian á su prosperidad y engrandecimiento, fluctúa, languidece y desmaya; cuenta con elementos sólidos al parecer, y los desaprovecha; el desacierto reina en sus empresas, desorganizadoras; el desaliento cunde por consecuencia en la juventud literaria, menos escasa de lo que se imagina, que aun desconsiderada piensa y escribe y acecha la ocasion propicia para ofrecer el fruto de su trabajo, y los actores que pueden reputarse, como sucesores dignos de los maestros del arte escénico, vagan dispersos ó mercenariamente empleados en presentar repertorios gastados ó ensayos incapaces, siendo muy raro el cuadro de compañía donde existe un conjunto aceptable; y los coliseos de verso se cierran y se abren con deplorable frecuencia, y todo, en este orden de cosas, se halla subordinado á la utilidad pecuniaria, que no se logra, sin embargo, por tales medios; á la especulacion mercantil, que ahoga el sentimiento artístico; al negocio mal entendido, al cálculo peor imaginado, á las exigencias de los actores, á la desunion de los poetas dramáticos y á la débil tolerancia del público.

Pero vengamos á examinar las causas de este abatimiento, esponiendo varias consideraciones, fruto de nuestra observacion de algunos años. El público no demuestra tibieza en su aficion á los espectáculos nacionales, antes bien responde con su presencia al llamamiento de los carteles: el público rara vez paga, á sabiendas, con injusticia los desvelos del escritor y el trabajo de sus intérpretes; pero sí se muestra intransigente con las obras españolas y considerado con las extranjeras, y mas cuando vienen precedidas de una fama, ya sea la que avalora, ó la que simplemente despierta la curiosidad de conocer los lamentables extravíos del teatro francés contemporáneo. Impresionado con las producciones cómicas que contienen chistes picantes ó grotescos, rie cuando escucha una frase saliente ó cuando ve una situacion de brocha gorda, y suele permanecer indiferente oyendo pensamientos delicados ó diálogos urbanos, donde el poeta se engolfa en el encanto de la forma, dando motivo á que ciertos autores recurran á las jocosidades de género vedado para producir la hilaridad. El público, otras veces, curioso de goces para la imaginacion, se olvida de aquellos que se comunican con la razon ó con el sentimiento: aficionase mas al movimiento de la accion que le hiere, que á la belleza literaria ó moral que puede instruirle, y al dar su preferencia al palpitante interés de un asunto que le sorprenda por medio de peripecias y pasajes abundantes, transige hasta con el absurdo. El público, en otros casos, que dicho sea en su honor, no son tan repetidos, juzga de autores y actores, rindiendo

su criterio á la rutina, soportando las manifestaciones favorables de los amigos de la empresa, y contribuyendo con su indiferentismo á los males que vamos apuntando.

Estéril la crítica para encauzar el sentido del actor, porque la gaceta teatral, redactada muchas veces entre bastidores, con su interesada condescendencia ó su adulación enemiga, despierta la vanidad mas oculta en el fondo de la discreción; los actores jóvenes, depositarios de los lauros de los Maiquez, Rita, Luna y Guzman, se desvian, en su mayor parte, de la senda trazada por sus modelos, adquieren resabios, abandonan el estudio de su profesion asi como el de sus papeles, no observan ni analizan, ni aprecian estas cualidades importantes para la imitativa, y dentro de las condiciones de su carácter piensan hablar y espresan sin calor y sin entusiasmo, empujando ó desnaturalizando los sentimientos que deben fingir. Unos, cuidanse de su persona y de su traje mas que de la parte que se les confia; otros, ponen á prueba su calor en el estreno, y recitan con frialdad en las sucesivas representaciones: otros, no se separan nunca de un patron trazado; algunos, revelan hasta en su ademanes el amor propio que les domina; los mas, no han penetrado ni conocen aun en boceto la sociedad en que viven y que tan frecuentemente se ven obligados á reproducir; menos todavía han de conocer la historia y la literatura de su país. En cambio, juzgan de las obras dramáticas *á priori*: fallan sobre su mérito ó demérito con visible aplomo, y después de representadas y aplaudidas, suelen atribuir á su modesta cooperacion el éxito de la jornada. De aquí ha partido el arrojo con que un número considerable de actores, intentan escalar el santuario de las letras, sin que hasta ahora haya sobresalido uno solo digno de emular glorias legítimas, y solo han podido compararse con Mr. Durafour, autor de *Andrés el saltimbanqui*, que representaba el papel de protagonista, distinguiéndose tan solo en los ejercicios de fuerza y de agilidad muscular, propios del clown mas afamado. En suma, nuestros actores son generalmente víctimas de miserias tradicionales que les mortifican y desfavorecen; fútiles rivalidades suelen devorarles; cada cual se juzga siempre á mayor altura que los demás, y todo su prurito se cifra en ver su nombre estampado con letras de á tercia en el cartel. De aquí resulta que su situación es cada dia mas precaria y lo será mas aun, y contribuirán, sin darse cuenta de ello, al menosprecio de su arte, y al desdoro de la escena, si no ponen un límite prudente á sus vanidades y exigencias, y si en todos no se refleja la sensatez de algunos pocos, que con laboriosidad y talento se preparan un lisonjero porvenir.

Pero la exactitud de los hechos exige alguna parte de disculpa para las faltas y los desvarios de los actores, si se examina á la luz de la razon la conducta de los periódicos. La prensa, con señaladas escepciones, no analiza ni critica en materia de teatros: de sus columnas no brotan, sino en raras ocasiones, doctrinas y razonamientos que ilustran al escritor, ni observaciones ni consejos para el actor; la prensa relega á la superficial gaceta, la importante misión de juzgar las obras dramáticas, y manifiesta, comunmente, tendencias al elogio de empresarios y actores, reservando su acritud para el autor. La trompa de la fama de ciertos periódicos, resuena con deplorable frecuencia; el diccionario de frases encomiásticas se agota, especialmente en servicio de los actores empresarios, y el criterio literario y artístico no sale muy bien parado en esos párrafos ligeros, fruto de plumas incompetentes, donde no suelen resaltar otros móviles que la amistad, el interés ó el capadrazgo. A consecuencia de este pernicioso sistema, el público ha aprendido á desconfiar de elogios y censuras, y la gaceta es ineficaz y, por ende, inútiles los panegíricos que, con descaro inaudito, falsifican continuamente la verdad de los hechos. La inmodestia de los actores engreídos admite, no obstante, como artículo de fe, esas falsas apreciaciones; con ellas creen que se aumenta su prestigio, y el resultado práctico es, que nunca se hallan los defectos mas en evidencia, que cuando la pasión indiscreta pretende convertirlos en cualidades recomendables. Actores hay que fundan su orgullo intolerable en el continuo repicar de las campanas de la gaceta, cuando para nadie es ya desconocido que hay sueltos y aun *atados*, á los cuales puede aplicarse la conocida frase de *va sin empuñada*. Dedúcese, pues, que algunos periódicos prescinden en muchos casos de la conveniencia para dictar sus fallos: que se acusan tácitamente de falta de independencia para dar á cada uno lo que es suyo, y lo que es mas vituperable, que pervierten el sentido y estravian la opinion del público, del público-vulgo, cuya carencia de sindéresis, le obliga á consultar á los oráculos de la prensa.

Las empresas, en tanto, escudadas con la impunidad, juzgando que para aumentar sus intereses, sólo es necesario resolver la cuestion del negocio, desdennan el poderoso auxilio de la literatura, consideran el arte como una idea abstracta y de resultados indirectos, se limitan á desarrollar la industria, y encerrado el teatro en los estrechos y mezquinos límites de la

especulación mercantil, se amortigua la afición al espectáculo nacional, el poeta dramático se retrae de escribir, el público se cansa de esperar obras originales, y la nociva moral de allende los Pirineos, toma carta de naturaleza entre nosotros. Las empresas, entregadas á manos inespertas, ó dirigidas por personas, á cuyo esclavismo y pequenez de miras se deben la mayor parte de las calamidades que pesan sobre la dramática española, lo esperan todo de la casualidad ó de la suerte; aumentan los precios de las localidades y no se cuidan de aumentar el número de comedias, ofreciendo garantías á los muchos escritores que cultivan el teatro; reciben obras de poetas conocidos y las rechazan, sin comprenderlas, ó retrasan su representación, perjudicando los intereses del autor. Los derechos que el gobierno señaló en un real decreto derogado, que la costumbre respetó después, y que por la iniciativa de un autor, se consignaron últimamente en el pliego de condiciones para la subasta del teatro del Principe, se tasan á capricho del empresario ó se ajustan y regatean, mediante la incalificable condescendencia de autores pobres de espíritu, y con menoscabo de su dignidad y de la clase á que pertenecen; y hay mas, porque ha llegado el caso de que se diga todo; existen autorzuelos que no solo rebajan sus derechos á las empresas, con tal de que se admitan sus comedias, sino que de los cortos residuos que puedan corresponderles, ceden otra parte al primer actor encargado de dirigir la obra y de ponerla en escena: lamentable estado de postracion de aquellos que constituyen el primer elemento del teatro, y que asi se doblegan á entidades que debieran subordinarseles. Otros vicios existen, no menos condenables, y por los que las empresas merecen el abandono en que mucha parte del pueblo tiene los espectáculos: uno de ellos, y no el mas insignificante, es la introducción, en nuestras costumbres, de la *cloque*. Esos impertinentes y osados *aplaudidores* de oficio, que atruenan la galería con sus destempladas voces y sus huecas palmadas; que interrumpen los diálogos para celebrar el gesto grotesco de un actor ó la palabra menos culta del escritor; que sublevan al auditorio pacífico con sus gritos y sus demostraciones, siendo causa frecuente de que el espectador que paga, se revuelva en dictérios contra una obra que, en otro caso, hubiera tolerado; esos perturbadores del sosegado juicio público, ocasionan gravísimos perjuicios á autores, empresas, y artistas, porque siendo ruin su inteligencia para comprender lo que deben aplaudir, alborotan sin plan ni oportunidad, y careciendo, en otro concepto, de afición verdadera y de entusiasmo por el arte y sus manifestaciones, no tienen siquiera el mérito de dar expansión á su ánimo, ni de representar en esta época lo que en el pasado siglo significaban los *Mosqueteros*, *Polacos*, *Chorizos* y *Panduros*. Aquellos, respondían á un espíritu de parcialidad grosera, pero hija de sus convicciones; estos, son agentes ciegos de las empresas, instrumento de su descrédito, y máquinas inútiles, de hacer ruido, porque si los errantes espectadores de los teatros de París necesitan del aliciente de la farsa para impresionarse, los españoles, menos severos y mas expansivos, prodigan, con justicia y sin ella, sus aplausos. Tarea interminable sería detallar los abusos con que las direcciones de los coliseos de Madrid apuran la paciencia de sus abonados y favorecedores, defraudándose á sí mismas, en su inmoderado afán de lucro y de ganancias. Las exageraciones de apasionados periódicos, ocultando el resultado exacto de los estrenos, y el engaño de los carteles, anunciando que tal ó cual obra ha sido extraordinariamente ó muy aplaudida, cuando en realidad ha hecho fiasco, producen un efecto negativo. Hechos desea el público y no ofertas y apreciaciones ridículas en las esquinas, y al llegar á este punto enmudece el decoro sonrojado al recordar los medios á que apelan algunos para pedir, á guisa de limosna, entradas que sostengan pantomimas extravagantes y un género de farsas caídas en desprecio. Y si los empresarios son actores, y como tales, directores, y como directores eminentes; ¡qué de arbitrariedades no cometen, en beneficio propio y con detrimento de sus compañeros, los mas dignos de estima! Las comedias entonces, se admiten, si el director ó sus allegados tienen buen papel; habiéndoles lucidos para otros, ¡desdichado autor! El actor empresario puede contar con la propiedad de algunas obras; no importa que las gentes las reciten de corrido, que sean conocidas y gastadas; por cada ciento de estas, que reportan utilidad al empresario, se representará una obra nueva, y aun deben dar las gracias el poeta favorecido y el abonado complaciente. Y dado que la empresa no sea propietaria de obras antiguas, no importa; establécese entonces en su casa un taller de traducir protocolos ó *vaudevilles* modernos, y el resultado viene á ser el mismo. El empresario puede esclamar impunemente: «¡El Estado soy yo! ¡El autor un cero á la izquierda!»

Y como de molde llega la ocasion de hablar del autor dramático: del poeta que, alto, mediano ó pequeño, con influencia ó sin ella, ora altivo, ó ya humilde, viene desempeñando el papel de mártir ó de víctima expiatoria en el eterno *drami-sainete*, que

nunca se acaba de silbar, de telon adentro. La escena es el palenque de sus triunfos, los mas difíciles de obtener, y por lo mismo los mas legítimos; pero la escena, en relacion con el poeta, significa el calvario á donde llegan los ingenios españoles con la planta teñida en sangre y el corazón hecho pedazos. Desde que sienten el primer rayo de inspiración, hasta que la opinion pública corona sus esfuerzos ó castiga sus extravíos, media un abismo profundo y tan distante como la línea que separa al talento que crea, del empresario que suma, del actor que cobra un sueldo que no gana, ó del espectador que ve una obra que no entiende. El poeta dramático tiene pecados de que arrepentirse; el aprendiz de autor, decepciones de que avergonzarse; pero ninguna de sus faltas puede costar mas cara á la institucion del teatro, ni esterilizar sus afanes, ni agostar las esperanzas del porvenir que la inacción y el desamparo de sus derechos, á que voluntariamente se hallan condenados los mantenedores de esta noble lucha de la inteligencia. Trasládase á la lengua de Cervantes cuanto la Francia escribe y emborriona; nuestros autores no han trasplantado todavía la asociación con que en aquel país se afianza la influencia, el brillo y la fortuna de los suyos. Fuente la literatura de cuantos adelantamientos han inundado de brillo el teatro europeo; primera y sólida base de la representación escénica, y de sus glorias y productos, apenas se acierta á descifrar ese incalificable apartamiento en que viven los ingenios españoles, demandando cada uno de por sí, y por distintos medios, el auxilio del actor y del empresario. No hay palabras bastantes á condenar ese abandono, esa mal entendida independencia.

Jovellanos, en 1790, calificaba de pasión universal el amor á la escena, y para escitar á los talentos á cultivarla, pedia al gobierno recompensas de honor y de interés, reclamaba que se abriese un concurso y que se establecieran premios para recompensar los dramas de mérito. El arte de la pintura, de la escultura y de la arquitectura, los merecen y los alcanzan hoy. ¿Dónde están los poetas dramáticos, que no se aunan para lograr el mismo galardón? ¿Serán, acaso, menos dignos de obtenerle? Lo serán, sin duda alguna, si no se elevan, alentados por un comun esfuerzo, y una tendencia noble y única, al lugar que de derecho indisputable les corresponde.

Tal deseo mueve nuestra pluma y nuestros sentimientos, en honra y esplendor del arte patrio, para librarle de la decadencia á que las convulsiones de una época trastornadora y las faltas de sus obligados mantenedores le condenan. Celebraríamos que estos humildes raciocinios promovieran la union, el mutuo respeto y el interés comanditario, de las clases y personas á quienes van dirigidos. Y porque este artículo escende los límites acostumbrados en EL MUSEO, damos punto, quedando reservado para la próxima revista, el juicio de las obras.

FERNANDO MARTINEZ PEDROSA.

LAS GOLONDRINAS.

Tomó un esposo la golondrina
y un nido en Túnez le construyó:
llegó el verano, y á la vecina
costa su esposo se la voló.

Y ella dijo entonces:

«Pues su esposa soy,
á mi esposo busco, tras mi esposo voy.»

Pasóse á España la golondrina;
sólo en Marbella su esposo halló,
y en una torre del mar vecina
un nuevo nido le fabricó.

Y dijo: «Yo le amó,
y pues suya soy,

con mi amor me vengo, con mi amor me voy.»

Un nido en Túnez la golondrina
y otro en Marbella se construyó,
y en nuestra costa y en la vecina
casa y esposo siempre encontró.

Yo, que enamorado
como aquella estoy,

tras mi amor me vengo, tras mi amor me voy.

De Africa viene la golondrina
buscando el nido que abandonó,
y á Africa vuelve la peregrina
dejando el nido que fabricó.

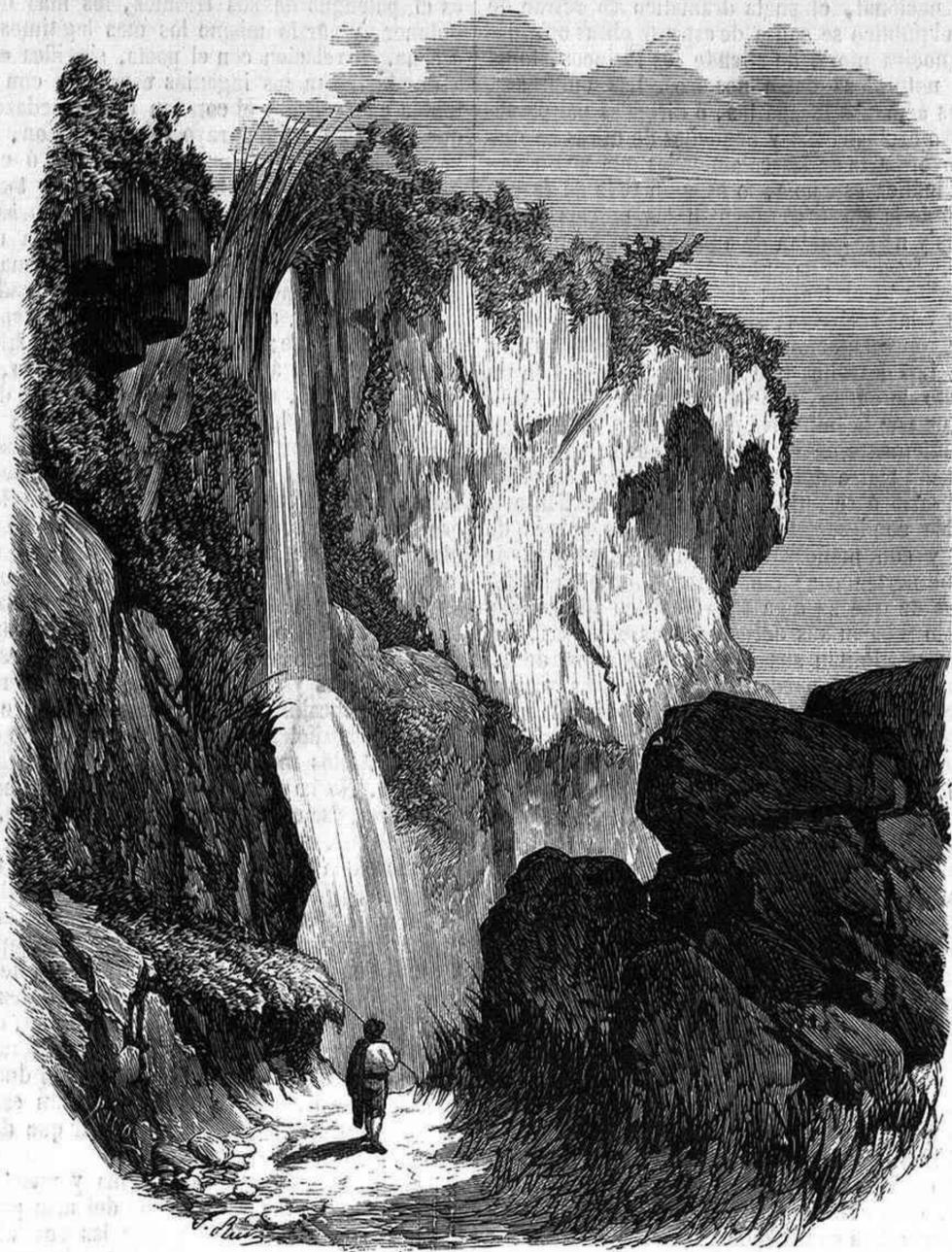
Y dice, su esposo
no hallando en él hoy:

«Tras mi esposo vengo, tras mi esposo voy.»

De Africa á España la golondrina
tras su amor vuela que se perdió:
ni en nuestra costa ni en la argelina
volverá á hallarle, porque murió.

Y ella vuela y dice:

«Mientras viva estoy,
tras mi esposo vengo, tras mi esposo voy.»



NAVAJAS.—CAMINO DE LA FUENTE DE LA PEÑA; VISTA TOMADA DEL PUENTE LLAMADO LA OLLA DEL MOZO

A Africa fuése la golondrina
mas ¿qué fue de ella que no volvió?
cansóse, y presa fue de argelina
nave corsaria, do se posó.
Y dice en la jaula
do la tienen hoy:
«Ni sé dónde vengo, ni sé dónde voy.»

JOSÉ ZORRILLA.

EN UN ALBUM.

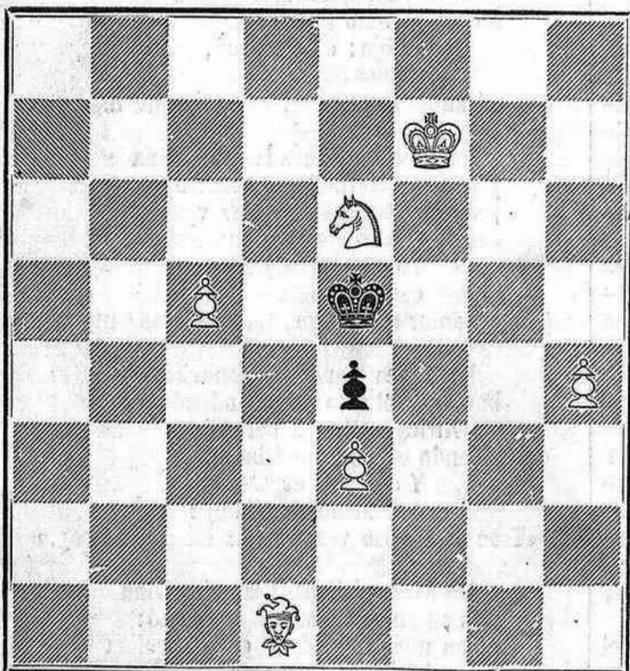
Triste mirabas, sin cesar, al cielo...:
Tal vez estabas, cuando ayer te ví,
pensando en todos los que amor te juran
¡menos en mí!...
En cambio yo, que tus rigores lloro,
desde la noche que tu amor perdí,
de las mujeres, del amor me olvido
¡menos de tí!...

RICARDO SEPÚLVEDA.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 72.
POR DON M. G. Y VÍCTOR (CÁDIZ).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CINCO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 71.

- | Blancos. | Negros. |
|------------------------|-------------------------|
| 1.ª P 6 D | 1.ª P 4 A D |
| 2.ª A 5 T R | 2.ª P 8 A R pide pieza. |
| 3.ª A 1 P | 3.ª Cualquiera. |
| 4.ª A 5 C D jaq. mate. | |

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores G. Dominguez, V. M. Carvajal, E. Castro, M. Lerroux y Lara, M. Zafra, R. Canedo, J. Gonzalez, J. Alba, D. Garcia, B. Garcés, de Madrid.—Puig de Castellet, de Lloret de Mar.—E. Mieg, M. Cuesta y A. M. Fernandez, de Gijón.

PROBLEMA NUM. XXXVII (1).

POR N.

- | Blancos. | Negros. |
|----------|---------|
| R 6 C D | R 6 R |
| D 8 D | D 5 T R |
| T 5 C R | C 2 A R |
| A 4 A D | A 8 A R |
| C 6 R | P 4 R |
| P 5 A R | 5 A R |
| 5 C D | 6 A D |

Los blancos dan mate en tres jugadas.

(1) Reproducimos este problema por haber aparecido en el anterior número con un defecto de impresión.

LOS PALACIOS DE VILLENA.

(CONTINUACION.)

VIII.

HERODES Y HERODÍAS.

Aquella noche, poco antes casi despejada, y alumbrada en cierto modo por los rayos de una luna diáfana, tornóse nublada y borrascosa: un viento impetuoso bramaba como el huracán, y caían algunas gruesas gotas de lluvia, que hacían brotar de la tierra sedienta, emanaciones sulfúreas.

Las nubes cubrían el horizonte, negras, pesadas y bajo su presión crujía la atmósfera rasgada por serpientes eléctricas.

En medio de aquel cuadro terrible, alarde natural de la Omnipotencia, al través de aquellos relámpagos que inflamaban el éter, lucían sus lúgubres recortes los edificios de la imperial metrópoli, como fantasmas colosales é inmóviles, sobre cuyas apizarradas pirámides estallaba luego el rayo.

Meiz-Abdheli, á quien dejamos orando en el gabinete del tesorero, donde esperaba su ventura, del mismo modo que el reo su sentencia, salió de su arrobamiento, al oír la voz llena y vibrante de don Samuel, que entonaba el salmo *In exitu Israel*, á cuyas estrofas, acompañadas de una guzla armoniosa, respondía una voz angelical y sublime.

Por un impulso espontáneo y sobrenatural, el jóven artífice asoció su poderosa voz á aquel coro, alternando con el acento virginal de aquel ángel, que sólo podía ser Herodías.

Hubo entonces una pausa solemne; oyóse luego el balido lastimero de la víctima, exhalóse un fuerte olor de incienso, y el sacrificio propiciatorio debió quedar consumado.

Un momento despues, Samuel conducía por la mano y presentaba al jóven una bellísima niña vestida con una riquísima túnica hebrea, cubierto el rostro con un velo de lino, dejando ver por sus pliegues las prolongadas crenchas de sus negros cabellos saturados de perfumes de Arabia, y cuyos pies leves, blanquísimos y diminutos, asomaban su estremo por la orla de la flotante túnica, perdidos en sus pliegues y aprisionados por unos chapines de inestimable precio.

Al entrar en la estancia, Meiz-Abdheli pudo ver el rostro hermosísimo de Herodías, quien lo descubrió por un movimiento de púdica coquetería, y que, semejante al ángel de la redención, venía á saludarle, colmándole de su mas grata esperanza.

Herodías aceptaba, pues, la mano del jóven, y don Samuel, su padre, inspirado por Dios, bendecía aquella union venturosa, que debía celebrarse en la próxima pascua.

IX.

CATACLISMO DE DOS TEMPESTADES.

Abrióse al mismo tiempo la puerta con estrépito y apareció en el dintel un grupo de ballesteros de su Alteza, quienes, atropellando brutalmente por todo, invadieron la estancia.

Una carcajada infernal, burlona, resonó como un eco fatídico allá en el fondo del gabinete, y las luces que ardían en el capel-ardente de cedro, se apagaron de improviso, como por un soplo mágico.

Una voz doliente como un gemido, que iba estinguéndose por grados en las tinieblas, solía alternar con aquella insultante carcajada y se reproducía tambien conforme se alejaba.

Entonces don Samuel, furioso, pero con la furia de la impotencia, fue maniatado á pesar suyo, cerrada su boca con una mordaza y arrastrado como un cadáver fuera del edificio.

A aquella misma hora, el miserable fue colocado sobre un mulo y conducido á Sevilla, cruelmente maltratado por las ligaduras.

La noche era lóbrega.

La tempestad bramaba todavía.

Un copioso aguacero inundaba las calles de la imperial ciudad.

Tronchaba el huracán los árboles, y á su impulso una ó dos garitas del muro viejo, cerca de los *Molinos de Hierro*, dicen las crónicas que volaron con los centinelas que las ocupaban.

Fue ciertamente aquella una noche fatal, cuya memoria conserva la tradicion como un acontecimiento funesto y han registrado los anales de esa ciudad célebre y monumental, calificada, con razon, bajo su aspecto artístico al menos, de *Atenas española*.

En verdad, podía tener una funesta relacion con otro acontecimiento cualquiera, al menos en los cálculos de la supersticion vulgar.

(Se continuará.)

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NUMERO ANTERIOR.

La mujer es una rosa de perfume halagador, que en el jardín de la tierra, el mismo diablo plantó.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPARD.
IMPRENTA DE GASPARD Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE. 4.